

Agustinos Recoletos

Parroquia San Miguel Arcángel

08001 San Miguel Totonicapán

Guatemala, C.A.

Tel y Fax 0661142

**INTRODUCCIÓN A LA
BIBLIA
Nociones Generales**

Contenido

1. LA BIBLIA, un libro que tiene su historia	
– Quién escribió la Biblia.....	10
– Cuándo fue escrita.....	11
– Dónde fue escrita.....	12
– En qué idioma.....	12
– Las épocas principales en las que se escribió.....	14
2. LA BIBLIA COMO LITERATURA	
– Los géneros literarios en general.....	16
– Los géneros literarios en la Biblia.....	18
– Algunos ejemplos concretos: Narración didáctica... ..	21
– Saga	21
– Narración histórica.....	22
– Narración confesional.....	23
3. LA BIBLIA COMO PALABRA DE DIOS	
– La autoridad creciente de la Biblia vista por la Biblia.	28
– La progresiva autocomprensión de la Biblia como libro inspirado.....	30
– En qué consiste la inspiración divina.....	32
– Todo está orientado por Dios hacia Cristo.....	34
– La Biblia, camino hacia Cristo.....	35
– El papel de la Biblia en la vida de los hombres....	36
– ¿Hay errores en la Biblia?.....	39
4. EL USO ACTUAL DE LA BIBLIA	
– El método de las Comunidades en el uso de la Biblia.	42
– Leer la Biblia en la Vida.....	43
– Con la luz de la fe en los ojos.....	44
– Como fuerza transformadora.....	45
– Dificultades que tiene el pueblo al usar la Biblia... ..	46
– Las tres fuerzas que hacen que la Biblia sea para nosotros Palabra de Dios.....	49
– La realidad de la vida.....	49
– La fe de la Comunidad.....	50
– El estudio de la Biblia en sí.....	51
– El nudo del problema.....	52
– Desviaciones posibles.....	54
– Cuando falta el conocimiento de la realidad.....	54
– Cuando falta la vivencia comunitaria de la fe.....	55

Diagramación y dirección editorial
INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES

© INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES
© José Luis Caravias, S.J.
Derechos Reservados

INTRODUCCION A LA BIBLIA

Nuestro pueblo tiene hambre de la Palabra de Dios. Desde que la Biblia está en sus manos, algo nuevo está brotando en el corazón del pueblo. La fe y la realidad se han puesto en contacto con la Biblia, y ello ha abierto nuevos horizontes insospechados de esperanza. La Biblia es ya para muchas personas y muchas comunidades una Buena Noticia que les llena de alegría: les da razón de ser a sus vidas.

Pero la Biblia no es un libro fácil. Después de los primeros entusiasmos, si no van adquiriendo una formación bíblica progresiva y profunda, caen en la decepción o en el fanatismo. Estas dos "enfermedades" han quemado a mucha gente. Y cuando alguien está "quemado", es muy difícil hacerle volver al buen camino. Por ello cada vez hay más cristianos que piden con insistencia que se les ayude a conocer mejor la Biblia.

La Biblia es como un monte o una selva grande en el que se esconden muchos tesoros. El que se adentra sin guía en la espesura del monte probablemente se perderá, no sabrá por dónde seguir y no encontrará nada de provecho. Para aprender a encontrar los tesoros bíblicos es necesario la ayuda de personas que conozcan bien a la Biblia y al pueblo. Su ayuda es cada vez más necesaria.

Al pueblo generalmente le sucede lo que le pasó a aquel etíope de los Hechos de los Apóstoles. Tiene la mejor voluntad del mundo, queriendo recibir el mensaje de Dios, pero muchas veces no hay quién se lo explique (ver Hech. 8, 26-39). La corteza del coco es dura, pero dentro de ese cascarón tan duro oculta agua fresca y sabrosa que mata la sed del peregrino cansado. Así es la Palabra de Dios. Pero hay que aprender a abrirla y sacarle toda su frescura reconfortante.

1

**La Biblia,
Un libro que tiene
su historia**

La Biblia no cayó del cielo ya terminada. Fue haciéndose poco a poco a partir de la vida real de un pueblo especial, elegido por Dios: los israelitas. Ellos, como "pueblo de Dios", buscaban conocer a Dios y vivir según Dios. La Biblia no es sino la historia escrita de esta vivencia maravillosa. Es el testimonio vivo del amor entre Dios y su pueblo.

En primer lugar aclaremos que la palabra BIBLIA proviene del nombre que dieron los griegos a una ciudad fenicia, situada al norte de Beirut, porque ella era el centro de comercialización del papiro (el papel de la antigüedad). Los griegos la llamaron BIBLOS ("libro", en su idioma). BIBLIA es un plural que en su lengua común significa "libros". Y así es en realidad. Se trata de una pequeña Biblioteca, formada por 73 libros.

1

QUIEN ESCRIBIO LA BIBLIA

La Biblia no la escribió una única persona. Muchas personas de diversas épocas y culturas la fueron escribiendo poco a poco. Entre ellos hubo ricos y pobres, campesinos y pastores, gente instruida y gente sencilla que sólo sabía contar historias, profetas, sacerdotes y reyes. Eran hombres y mujeres como nosotros, de todas las clases sociales, pero todos unidos por la fe en el mismo Dios, y el deseo de vivir como hermanos según el deseo de su Dios. Todos dieron su colaboración, cada uno a su manera y estilo.

La mayor parte de ellos no tenían conciencia de estar hablando o escribiendo la Palabra de Dios. Ellos tan sólo buscaban prestar un servicio a sus hermanos en nombre de Dios. Algunos llegaron a escribir ellos mismos sus propias palabras al pueblo. Otros no sabían escribir, sólo sabían hablar y animar la fe por su propio testimonio. Sus palabras fueron transmitidas oralmente, de boca en boca, durante muchos años, hasta que otras personas decidieron fijarlas por escrito.

Hay libros de la Biblia escritos por una sola persona. Algunos fueron redactados entre varios autores, en algunos casos hasta de épocas diferentes, como por ejemplo el libro de Isaías. Algunos textos más antiguos fueron desarrollados y reelaborados más de una vez, como el comienzo del Génesis.

En algunos casos el libro no está escrito por quien dice estar escrito: el autor usó un nombre célebre para así dar importancia a su obra, como por ejemplo, la segunda carta de Pedro, que fue redactada por un discípulo suyo.

Las palabras de todos estos hombres y mujeres contribuyeron decididamente a formar y organizar el Pueblo de Dios. Sus escritos nacieron de la voluntad de este pueblo por ser fiel a Dios y a sí mismo y de su preocupación de transmitir a los demás este mismo deseo de fidelidad.

2

CUANDO FUE ESCRITA LA BIBLIA

Se escribió aproximadamente durante algo más de mil años. Empezó alrededor del año 1250 antes de Cristo y se acabó unos cien años después del nacimiento de Cristo: total 1.350 años.

Es bien difícil saber cuándo se empezó a escribir, porque las partes más antiguas antes de ser escritas fueron narradas y contadas oralmente en el pueblo de Israel. Los pueblos antiguos acostumbraban repetir de memoria una larga lección de acontecimientos pasados o de historias poéticas en las reuniones y celebraciones. Y antes de ser recitadas fueron vividas por muchas generaciones que se esforzaron en ser fieles a Dios y organizar la vida de acuerdo a la justicia.

Como hoy aprendemos las letras de las canciones, así ellos se aprendían las historias, las leyes, las profecías, los salmos, los proverbios y muchas otras cosas, que después fueron escritas en la Biblia.

3

DONDE FUE ESCRITA LA BIBLIA

No fue escrita en un solo lugar, sino en muchos lugares diferentes.

La mayor parte del Antiguo Testamento fue escrita en Palestina, tierra del pueblo de Dios, donde Jesús vivió y donde nació la Iglesia. Algunas partes del Antiguo Testamento fueron escritas en Babilonia en donde el pueblo estuvo desterrado en el siglo VI antes de Cristo. Otras partes del Antiguo Testamento fueron escritas en Egipto, a donde emigró mucha gente después del destierro.

El Nuevo Testamento tiene partes que fueron escritas en Siria y Asia Menor (hoy Turquía), en Grecia y en Italia, donde existían comunidades fundadas y visitadas por San Pablo.

Las costumbres, la cultura, la religión, la situación económica, social, y política de todos esos pueblos influyeron en la manera como la Biblia presenta el mensaje de Dios a los hombres.

4

EN QUE IDIOMA FUE ESCRITA LA BIBLIA

La Biblia fue escrita en tres lenguas diferentes. La mayor parte del Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, la lengua que se hablaba en la Palestina antes del destierro. Después del destierro el pueblo de Palestina comenzó a hablar el arameo; pero la Biblia seguía escrita y leída en hebreo. Por esto mucha gente ya no entendía la Biblia, y se crearon escuelas en todos los pueblos. Jesús de chiquito seguramente frecuentó la escuela de Nazaret, para aprender el hebreo, y así entender la Biblia. Sólo una pequeña parte del Antiguo Testamento fue escrita en arameo.

Unos pocos libros del Antiguo Testamento (el libro de la Sabiduría, el 2o. Macabeos y algunos fragmentos de otros libros) y todo el Nuevo Testamento (excepto el primer original de Mateo) fueron escritos en griego. El griego era la lengua del comercio que se extendió por todo el mundo después de las conquistas de Alejandro Magno en el siglo IV antes de Cristo.

En el tiempo de Jesús el pueblo hablaba arameo en casa, usaba el hebreo en la lectura de la Biblia y el griego en el comercio y en la política. En ese tiempo sólo existía el Antiguo Testamento. El Nuevo estaba siendo vivido y preparado.

Los judíos que después del destierro habían emigrado de Palestina a Egipto fueron olvidando la lengua materna; ya no entendían el hebreo ni el arameo; sólo entendían el griego que se hablaba en Egipto. Por eso en el siglo III antes de Cristo un grupo de setenta sabios resolvió traducir el Antiguo Testamento del hebreo al griego. Fue la primera traducción de la Biblia, que se llamó la de los setenta.

Cuando después de la muerte y resurrección de Jesús, los Apóstoles salieron de Palestina para predicar el Evangelio a los otros pueblos que hablaban el griego, adoptaron la traducción griega de los setenta y la difundieron por el mundo. En la época en que fue hecha la traducción de los setenta, la lista de los libros Sagrados no estaba concluida.

La diferencia entre la Biblia de los protestantes y la Biblia de los católicos está en que los protestantes prefirieron la lista más corta de la Biblia hebrea, mientras que los católicos, siguieron el ejemplo de los Apóstoles, adoptaron la lista más amplia de la traducción griega de los setenta.

La Biblia de los protestantes tiene siete libros menos: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, Sabiduría, 1 y 2 Macabeos y algunas partes del libro de Daniel y del libro de Ester. Estos siete libros reciben el nombre de "deutero canónicos", es decir, de la segunda (deutero) lista (canon).

5

LAS EPOCAS PRINCIPALES EN LAS QUE SE ESCRIBIO LA BIBLIA

La mayor parte de los escritos que hoy componen la Biblia se escribieron en épocas de crisis y de transición del pueblo de Israel, en las que se intensificaban la reflexión sobre el pasado en busca de su identidad, queriendo ser fieles a su ser de Pueblo de Dios. Ellos querían recoger y conservar todo lo que, de una manera u otra, expresase su conciencia de Pueblo de Dios, y que pudiese ayudarles a revitalizar y comunicar esa conciencia. Así se explican, en gran parte, las contradicciones, las repeticiones y aun las inexactitudes históricas o culturales; es que el interés principal de los escritos no era la exactitud fotográfica.

Los escritos eran como puentes construidos sobre la corriente de la vida del pueblo. Pero la corriente de la vida no se detiene debajo del puente de las reflexiones que los hombres construyen sobre ella. Los escritos fueron naciendo ocasionalmente, según caminaba la corriente de la vida, precisamente en los momentos más difíciles de ella, para poder observar mejor la dirección de la corriente e ir entendiendo el rumbo que tomaba. Así se volvía cada vez más claro y transparente el designio de Dios en la historia del pueblo y crecía en él la conciencia de que estaban en la mano de Dios, movidos por El para un futuro cierto.

Estas épocas principales en las que se fijó por escrito la vida y la fe del pueblo del Antiguo Testamento fueron las siguientes:

1. Reinados de Daniel y Salomón (1.000 - 940), que marcó la transición de la confederación de tribus al gobierno monárquico y el lento paso de la vida nómada a la sedentaria agrícol.
2. Reinado de Ezequías (716 - 687), marcado por la crisis del reino de Judá, después de la separación de Samaria en el 722, que provocó un movimiento general de reformas.
3. El tiempo del destierro en Babilonia (587 - 538), y después de él. Fue la peor crisis de su historia. El pueblo perdió todos los apoyos tradicionales de su fe y se vio obligado a reelaborar su fe según su nueva realidad. Precisamente por ello fue la época de más rica elaboración literaria. En estos años se hace la redacción definitiva de las tradiciones orales ya seculares.

2

La Biblia como literatura

tico, como los Salmos, no podemos tomar sus palabras del mismo modo que las de una carta de San Pablo.

Los géneros literarios son, pues, las diversas formas en que puede expresarse un autor al escribir, según sea la intención que él busca con su escrito. Todos nosotros usamos diversos géneros literarios según sea nuestra intención. Así, el enamorado se dirige a la enamorada de muy distinta forma a la de un periodista que da una información, o a la forma como un médico escribe una receta. Sería necio quien interpretase todos los lenguajes de la misma forma.

Cuando el escritor quiere dar un mensaje reflexiona primero sobre la forma literaria que debe usar para conseguir su objetivo. En el caso de un científico, por ejemplo, es enorme la diferencia entre escribir un artículo para una revista científica o para un diccionario de divulgación o para una página del periódico.

En la literatura los resultados son radicalmente distintos según se desarrolla un tema a modo de poesía, de teatro, de novela, de fábula o de historia. Cada una de estas formas o géneros literarios tiene sus propias leyes y no sirven indiferentemente para cualquier tema. Tiene que haber una correspondencia entre el tema y la forma. Un asunto criminal, por ejemplo, encaja bien en la forma narrativa de una novela, pero no ciertamente en la forma de una poesía.

Cada forma literaria tiene su modo especial de presentar la realidad. Por ello el lector aborda los libros con distinta expectación, según la forma literaria en que están escritos. Una novela romántica se lee con una expectación distinta a como se lee un libro de historia, porque cada forma de lenguaje aborda, a su modo, la realidad. Nadie espera que los personajes de la novela hayan vivido realmente; o si se trata de una novela histórica, que los personajes hayan dicho y hecho en realidad cuanto dicen y hacen en la novela. Nuestras esperanzas son distintas ante una colección de refranes, una leyenda épica, un cuento o un serial radiofónico. Unas y otras son formas literarias de captar y expresar la realidad, pero cada cual a su modo.

Como hemos visto, la Biblia fue escrita por muy diferentes personas, en tiempos muy distintos. Y, como es natural, cada autor escribió a su modo, según los problemas y la cultura de su tiempo. Por ello, para entender el mensaje que dan, es necesario conocer las circunstancias históricas dentro de las cuales escribía cada autor.

Pero para entender el mensaje de la Biblia no basta con conocer las circunstancias históricas. Es necesario además saber distinguir el género literario en que fue escrita cada parte de la Biblia. De ello hablaremos en este capítulo.

1

LOS GENEROS LITERARIOS EN GENERAL

No es lo mismo leer un libro de poesías, que de historia o una novela, una obra de teatro, una carta o un código de leyes. Ante cada uno tomamos una actitud diferente. Sería un grave error leer una novela tomándola al pie de la letra como si fuera una historia realmente sucedida; y tomaríamos por loco al que quisiera considerar como leyes civiles los entusiasmos románticos de unas poesías de amor. Pues este error y esta locura la cometemos con frecuencia cuando leemos la Biblia como si todo estuviera escrito en la misma clase de género literario. Uno es el lenguaje expresado en un libro de profecías y otro distinto el que usa un libro de leyes como el Levítico. Si se trata de un libro de género poé-

Todo lo dicho vale, como es natural, para la Biblia, como para cualquier obra escrita. La dificultad está en que, como la Biblia se escribió durante mucho tiempo y hace siglos, las circunstancias y las formas de lenguaje han cambiado tanto que a veces nos resultan poco familiares.

En la historia de la Iglesia ha habido enormes confusiones y han estallado amargas discusiones por el mero hecho de no haberse dado cuenta de la intención fundamental de ciertos géneros y formas literarias. Se tomaron como noticias históricas textos bíblicos que pretendían simplemente predicar, anunciar el mensaje; o se tomaron como leyes textos del Nuevo Testamento que no eran más que exhortaciones. Se vieron como historias reales narraciones noveladas. Se quiso tomar todo al pie de la letra, hasta los temas de carácter científico, costumbrista o cultural.

Hoy en día, sobre todo a partir de Pío XII, se tiene en la Iglesia un especial cuidado en distinguir los diversos géneros literarios de la Biblia. Dice este Papa en su encíclica "Divino Afflante Spíritu": El intérprete debe trasladarse con el pensamiento a aquellos tiempos del Oriente, y con la ayuda de la historia, de la arqueología, la etnología y otras ciencias, examinar y distinguir claramente qué géneros literarios quisieron usar y usaron de hecho los escritores de aquellas épocas remotas... Ninguno de los modos de hablar de los que entre los antiguos, y especialmente entre los orientales, se servía el lenguaje para expresar el pensamiento, puede decirse que es incompatible con los Libros Sagrados... En la Escritura las cosas divinas son presentadas, según el uso de su tiempo, de un modo humano... Conociendo, pues, y evaluando debidamente los modos y el arte de hablar y escribir de los antiguos, se podrán resolver muchas objeciones que se hacen contra la verdad y el valor histórico de las Sagradas Escrituras; además de que este estudio ayudará mucho a una más completa y luminosa comprensión del pensamiento del autor sagrado".

Más tarde el Concilio Vaticano II, afirmó con claridad: "Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras

cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempos del escritor, y también las expresiones que entonces más se solían emplear en la conversación ordinaria" (D.V. 12).

Siguiendo estas instrucciones, los estudiosos de la Biblia o exégetas modernos descubren en la Biblia todo un arsenal de géneros y formas literarios. Los siglos pasados no supieron ver la riqueza y el colorido de las formas literarias de la Biblia. No se hablaba sino de tres géneros: los libros históricos, los proféticos y los didácticos. Este reparto superficial y mecánico hizo que Tobías fuera metido entre los libros históricos, Jonás entre los proféticos y los Salmos entre los didácticos. Y lo que es peor, los llamados libros históricos acapararon la atención, de forma que toda la Biblia muchas veces fue aprisionada y reducida a historia sagrada".

En realidad cada libro tiene su género literario, y dentro de cada uno suele haber diversas formas literarias. La exégesis moderna distingue en la Biblia el relato histórico, la saga, el mito, el cuento, la fábula, el sermón, la exhortación, la confesión de fe, la narración didáctica, la parábola, la sentencia profética, jurídica o sapiencial, el refrán, el discurso, la oración, el canto, etc. La lista podría alargarse y dividirse aún más. Pero no es ese el fin de este folleto. Sólo daremos algunas normas generales y algunos ejemplos concretos de modo que nos puedan ayudar a familiarizarnos con el lenguaje bíblico. En primer lugar daremos algunas normas generales y, en otro apartado, pondremos algunos ejemplos claves.

En la Biblia, como en todo escrito, se habla a veces en lenguaje figurado, con sus metáforas, sinécdoques, metonimias y antropomorfismos. Dice, por ejemplo, que la luna se avergüenza y que las estrellas se alegran; que Dios duerme y se levanta; que cubre al fiel con sus alas... Sería equivocado entenderlo como suena o imaginarse que el cielo tiene puertas con San Pedro de portero porque el Señor dijo que le daba sus llaves. Las figuras hay que tomarlas como figuras, y no como realidades tal como suenan.

También sería equivocado tomar como suenan las exageraciones frecuentes en la Biblia. En aquel tiempo todos entendían que había que rebajar las cifras cuando se hablaba de los combatientes en una batalla o de las riquezas del templo o del rey. La exageración era un modo de realzar el relato y dar a entender la importancia de la cosa. ¡Nosotros ahora también sabemos exagerar con ese fin!

También son figuras, que no deben tomarse al pie de la letra, las paradojas, como aquella de que "El que no odia a su padre y a su madre, no es digno de mí" (Lc. 14, 26).

Los autores de la Biblia, hijos de su tiempo, se expresan según la mentalidad y la ciencia de su época: Por eso dicen que la tierra está fija y es el sol el que se mueve o que la luna es más grande que las estrellas. En conformidad con la visión religiosa y la ciencia de su tiempo, atribuyen muchas enfermedades al demonio. Frecuentemente se saltan las causas segundas, atribuyendo a Dios directamente todo lo que pasa.

En la Biblia hay a veces narraciones folclóricas, con sus típicas exageraciones y formas épicas populares, cuyo objeto es dar importancia a la figura de los héroes y las gestas del pueblo. Tales parecen ser la historia de Sansón (Jue 13), la de las pieles que Rebeca puso a Jacob (Gén. 27) o la forma como se describen las plagas de Egipto (Ex. 9). Esas formas son maneras de la narrativa popular, que se complace en dar colorido a los relatos y agrandar las cosas para impresionar.

A veces en la Biblia hay cábalas, es decir, lecciones en números, cosa muy del gusto de los orientales, aunque para nosotros sea algo desconocido. Un ejemplo claro es el de la edad de los patriarcas. Con esas cifras tan altas no se quiere determinar un número concreto de años vividos, sino darnos una lección en números sobre la perfección de los patriarcas. No se pueden tomar como nos suenan a nosotros muchos números de la Biblia. Hay que buscar su sentido simbólico, ya que con frecuencia significan cualidad y no cantidad.

No pretendemos dar una lista, ni una definición, de todos los géneros literarios presentes en la Biblia. Solamente queremos dar algunos ejemplos concretos, muy brevemente, de modo vivencial, con el fin de poder intuir su importancia y quedarse, quizás, también con el deseo de seguir estudiando el tema.

● NARRACION DIDACTICA:

Tomemos como ejemplo el libro de Jonás. Se trata de un escrito instructivo a partir de una narración muy concreta. Su punto culminante no es la escena del pez, sino el diálogo entre Dios y Jonás al final de la narración. A Jonás le escandaliza la misericordia de Dios hasta el punto de desear la muerte. Dios justifica su misericordia con un discurso, que acaba con una pregunta: "¿Y no voy a afligirme yo por Nínive?". La pregunta va dirigida al pueblo judío (Jonás), encerrado en sí mismo, al que no le agrada que Dios se apiade de los paganos, simbolizados por Nínive. El libro de Jonás no es un escrito histórico. Sólo tomando en serio y con todas sus consecuencias el género literario de esta narración se puede penetrar en la profundidad del libro de Jonás: enseñar que Dios es muy distinto a nosotros y su misericordia está muy por encima de lo que nosotros podemos imaginar. Al pequeño sufrimiento de Jonás se contraponen nada menos que el gran dolor de Dios a favor de los inocentes.

Narraciones didácticas son también, por ejemplo, los libros de Job y Rut.

● SAGA:

Fijémonos como ejemplo de saga en la maravillosa narración del sacrificio de Isaac (Gén. 22, 1-19). A diferencia del caso de Jonás, esta narración pretende ofrecernos "historia", aunque de un modo especial. Abraham es una figura histórica, pero al mismo tiempo es una idealización grandiosa y artística de lo que Israel ha vivido a través de los siglos. La historia del sacrificio de Isaac era muy antigua, transmitida por mucho tiempo de boca en boca. Pero no es una historia en el sentido moderno de la palabra. Presenta una

parte de la historia de Israel a través de un fragmento de la historia de Abraham, centrado la atención precisamente en su relación con Dios: se trata de experiencias de fe, patentes únicamente a los ojos del creyente, y vividas a través de los siglos.

La saga es, pues, una narración que por un largo período de tiempo se transmitió oralmente, y que conservaba de generación en generación las vivencias históricas de un pueblo. Son sagas casi todas las historias de los patriarcas y cantidad de narraciones del Antiguo Testamento. Abraham, Isaac y Jacob son personajes históricos, pero al mismo tiempo sus figuras grandiosas se nos presentan poéticamente interpretadas a través de lo que Israel ha vivido a lo largo de los siglos: que Dios lo ha llamado, escogido y guiado; que Dios es fiel a sus promesas, a pesar de las infidelidades de Israel; que los sufrimientos al final Dios los convierte en bendiciones. Israel ha interiorizado estas experiencias que tuvo a lo largo de la historia, en ellas se ha identificado y tomado conciencia de sí y las ha ejemplarizado en las historias de los patriarcas.

● **NARRACION HISTORICA:**

El prendimiento de Jesús que narra Marcos (14,43-52) contiene una serie de detalles históricos, y todo el hecho en sí es histórico. Sin embargo, el relato trasciende la mera información o noticia, porque trata de interpretar el acontecimiento a la luz de la fe. Se ve el esmero con que se ha trabajado el texto, y la enorme distancia que hay entre un texto así y la seca enumeración sucesiva de unos hechos sin más conexión que la cronología. En este texto hay una enumeración de episodios, pero cuantificada con vistas a las intenciones del narrador. Este texto es más que un informe. Es una narración histórica, que interpreta los acontecimientos, da sentido a hechos particulares y los alumbraba con una luz interior, sin reparos en poner en boca de Jesús palabras que sirven para dar la explicación religiosa del suceso.

Esta ordenación de los hechos y la simultánea interpretación de los mismos caracteriza a toda la historia de la Pasión, y más aún constituye una dimensión esencial de la mayoría de las narraciones evangélicas. Jamás vemos en los Evangelios un informe escueto, que reproduzca sólo la materialidad externa de los hechos, renunciando a toda interpretación. Sólo el conocimiento exacto de los hechos,

como en una filmación, no nos hubiera descubierto la verdad más profunda del porqué de la vida y la muerte de Jesús. Las dimensiones profundas de la historia, su misterio y su sentido último, sólo son accesibles mediante la interpretación y la aclaración. Por ello no podían satisfacer a la Iglesia primitiva los géneros literarios llamados crónicas o noticiarios, aunque nosotros ahora, indebidamente aforemos. Quisiéramos saber cantidad de detalles de la vida de Jesús, pero con frecuencia no nos interesa la interpretación teológica de su vida, que es lo que buscan los Evangelios.

Las narraciones históricas de la Biblia buscan descubrir el fondo de la historia, considerando los hechos desde la experiencia de la fe. Parten de unos hechos reales, pero no se contentan con reflejar sólo su imagen externa.

● **NARRACION CONFESIONAL:**

A veces, en el Nuevo Testamento, el relato se absorbe de tal modo en el sentido profundo del misterio de Jesús, que se aleja del dato histórico puramente material y externo. Como narración típica de este género analizaremos la anunciación del nacimiento de Jesús según Lucas 1, 26-38.

Este texto está muy bien construido. Nada sobra en él. Todo tiene un sentido profundo. El conjunto de la narración se compuso a base del Antiguo Testamento. El autor no sólo se contentó con tomar de él esas fórmulas conocidas, como "no temas" o "nada es imposible para Dios". Ajustó además su narración a dos esquemas ya existentes en el Antiguo Testamento combinándolos entre sí: el esquema de anunciación (Gén. 16, 7-12; 17, 15-19) y el de vocación (Ex. 3, 10-12; Jer. 1, 4-10). Develando así la estructura íntima de la narración de Lc. 1, 26-38, podemos llegar a la conclusión de que el evangelista no pretende en primera instancia referir un hecho minucioso y detallado, sino dar una interpretación tecnológica.

El momento cumbre y el sentido central de la narración está en las frases que hablan de la grandeza del niño que va a nacer (versículos 32-33). El texto, a la luz de la fe postpascual, quiere interpretar y aclarar la personalidad de Jesús, su ser y su misterio. La narración está dirigida a confesar que Jesús es el Hijo de Dios. Dice además que Dios le dará el trono de David, o sea que Jesús

será el Mesías esperado, que llegará a tener un reinado eterno. Podemos decir, pues, que en el centro de este pasaje hay una profesión de fe pospascual, interpretada y formulada como narración. Por consiguiente el texto no debe leerse como una noticia, ni como un informe histórico, sino como una narración Confesional".

● LOS DISCURSOS DE REVELACION DEL CUARTO EVANGELIO:

Es fácil darse cuenta que Jesús habla de forma distinta en el Evangelio de Juan y en los Evangelios sinópticos. No es éste el momento de constatar lo concreto. Pero las diferencias afectan no sólo al contenido, sino también a la forma y estilo. Compárese Jn. 8, 12-29 con Lucas 12, 49-59. Jesús habla en los tres primeros Evangelios al estilo de un profeta; en el de San Juan, al estilo de un revelador.

Ante estas diferencias es lógico preguntarse cómo realmente habló el Jesús histórico, cómo en el Evangelio de Juan o cómo en los sinópticos.

Ciertamente en los tres Evangelios más antiguos nos hallamos más cerca del Jesús histórico que en el cuarto Evangelio. El discurso de revelación, como los del Evangelio de Juan, es un género literario que nunca utilizó el Jesús histórico. El discurso de Juan 8, 12-19 es la composición de un teólogo del cristianismo primitivo, pero no es un discurso del Jesús histórico.

Pero ante estas conclusiones hay que preguntarse: ¿Consistirá la verdad sólo en la descripción exacta de los hechos externos, o hay otras formas distintas de verdad? ¿Bastaría un discurso registrado en grabadora al pie de la letra para conocer quién fue Jesús y lo que quiso? ¿Qué refleja más profundamente la realidad, una fotografía o un cuadro pintado por un gran artista?

Existe una profunda unidad entre el Jesús de los Evangelios Sinópticos y el Jesús del Evangelio de Juan. El autor del cuarto Evangelio no hace sino meditar y ahondar en las palabras de Jesús que recogen los tres primeros Evangelios. San Juan tira de los hilos que se ven en la trama de los primeros Evangelios y desarrolla una imagen, cuyos rasgos ya estaban allá esbozados. A pesar de las diferencias, el Evangelio de Juan refleja con exactitud, profundidad y fidelidad el ser y la misión de Jesús.

Queda en pie el hecho de que en el Evangelio de San Juan no habla el Jesús histórico. Los discursos de revelación de este Evangelio son meditaciones teológicas de la primitiva Iglesia sobre el mensaje de Jesús y el misterio de su persona. Y son meditaciones que brotan de la fe en Cristo y de un grande amor a Cristo. Sólo así se puede conocer su misterio y su intimidad.

No hemos pretendido examinar al detalle todos los géneros y formas literarios de la Biblia. Sólo nos interesaba hacer caer en cuenta de su existencia y de la importancia que tiene su conocimiento para una recta inteligencia de cada pasaje bíblico. Si alguien interpreta la narración de Jónas como una noticia histórica, puede ser que arroje indignado la Biblia de sus manos; pero sabiendo que se trata de una afirmación gráfica del amor y de la paciencia de Dios para con los hombres, la leerá con gusto y la meditará con frutos siempre nuevos.

● ● ●

El fin de la crítica de las formas y géneros literarios no se reduce a decidir si un texto es histórico o no lo es. Su misión específica es descubrir el fin y la intención de un texto. Tiene que demostrar lo que el texto pretende, dónde yace su sentido central y qué lenguaje emplea para conseguirlo. Nos ha de ayudar a descubrir la intención, el propósito buscando en la forma de lenguaje escogido. Hay que ver si el autor quiere instruir o predicar, aconsejar o acusar, dar una ley o simplemente manifestar su fe. Hay que preguntarse siempre por la intención profunda que encierra cada texto o pasaje.

Pero ello no quiere decir que tenga que ser especialista en exégesis para poder entender rectamente la Biblia. Pero sí hay que insistir en la necesidad de estudio. La Biblia no puede interpretarse a lo loco, como a cada uno se le antoje. Pues en ese caso muchas veces le hacemos decir a la Biblia lo que de ninguna manera dice.

Al menos es necesario tomarse en serio las introducciones y las notas que traen las buenas Biblias católicas. Además siempre será necesaria la lectura de libros que nos enseñen a profundizar en el mensaje bíblico. Y cursillos. Y la constante lectura de la Biblia, tanto personalmente, como en familia y en comunidad.

Pero no basta el estudio. Ante todo es necesaria la fe, como veremos más adelante. Y el deseo de vivirla. Es imposible entender la Biblia si no se tiene la intención de ponerla en práctica, viendo siempre en ella la luz y la fuerza de Dios. De ello pasamos a hablar en el capítulo que sigue a continuación.

3

La Biblia como Palabra de Dios

Hasta ahora hemos visto la Biblia desde el lado de fuera, como un conjunto de libros que tienen su historia y sus géneros literarios.

En este capítulo vamos a ver la Biblia desde el lado de dentro. El objetivo es mirar la Biblia con los mismos ojos con que ella se mira a sí misma. Vamos a ver cómo dentro de la propia Biblia fue creciendo poco a poco la fe en su autoridad e inspiración divina.

No intentamos probar que la Biblia es un libro inspirado por Dios. Eso lo aceptamos sencillamente como punto de partida. Si no creyéramos que la Biblia es Palabra de Dios, no nos interesaría mayormente su estudio. Pero porque creemos, por eso nos interesa tanto.

1

LA AUTORIDAD CRECIENTE DE LA BIBLIA VISTA POR LA BIBLIA

En la misma Biblia van apareciendo cada vez con más insistencia testimonios de la autoridad creciente de sus propios escritos. Estos testimonios son una representación de la visión que tenía el pueblo sobre la misma Biblia. Veamos algunos ejemplos.

- El pueblo encontraba en esos textos antiguos un "motivo de consuelo" (1 Mac. 12,9), una fuente de "instrucción" (2 Cor. 17,9) y de "corrección" (Jer. 36, 2-3).

- Además de estos escritos que hoy se encuentran en la Biblia, había muchos otros. Al comienzo no hacían mucha distinción entre ellos. Pero, en la medida en que caminaban, el pueblo comenzó a hacer una distinción. Para su fe, no todos los libros tenían el mismo valor. Los que más de cerca expresaban su fe acabaron siendo reconocidos como "Libros Santos" (1 Mac. 12,9) y como "Sagrada Escritura" (2 Tim 3,15).

- Así nació la preocupación de elaborar una lista fija y oficial de estos libros sagrados. Esta lista se llama "canon". De ahí viene el nombre de "Libros canónicos", para designar los libros que figuran hoy en la Biblia. Esa lista tardó mucho tiempo en completarse. Los judíos oficializaron su lista de libros sagrados recién en el año 90 después de Cristo. La formación del canon oficial de la Iglesia llevó muchos más tiempo.

- San Pablo resume toda esa estima y veneración cuando escribe a Timoteo que la Sagrada Escritura es "útil para enseñar, para rebatir, para corregir, para guiar en el bien. La Escritura hace perfecto al hombre de Dios y lo deja preparado para que haga un buen trabajo" (2 Tim 3,16-17). Dice además en la carta a los romanos que las Escrituras sirven "para nuestra instrucción, a fin de que mantengamos firme la esperanza, mediante la constancia y el consuelo" (Rom. 15,4)

Existía, por tanto, una gran preocupación por conservar tales escritos, por causa de la autoridad que tenían y por la inspiración que ejercían en la vida del pueblo manteniéndole fiel a su identidad de Pueblo de Dios. Pero hasta el fin del Nuevo Testamento no se dice nada explícitamente sobre la inspiración divina de la Biblia.

LA PROGRESIVA AUTOCOMPRESION DE LA BIBLIA COMO LIBRO INSPIRADO

Hemos visto que para el pueblo israelita algunos de sus escritos eran algo sagrado. El mirar del pueblo penetra más allá de la superficie y descubre en Dios el origen de sus escritos. La mirada de la fe es como un "rayo X" que revela algo bien real y profundo: la presencia de Dios; cosa que la fotografía común de la ciencia no puede conseguir.

El pueblo tenía su manera propia de expresar esta convicción de su fe. Por ejemplo, atribuía a Dios los mandamientos de la ley, *pues Dios mismo los había escrito sobre tablas de piedra* (Ex 24,12). En otra ocasión, Moisés recibe de Dios la orden de fijar por escrito los acontecimientos en los que El se había manifestado como protector del pueblo (Ex 17,4). Moisés escribió las palabras de la Alianza, oídas de la boca de Dios. (Ex 34,27). En la misma perspectiva, Dios manda que sean escritas las palabras de los profetas (Is. 30,8; Jer. 30,2-3; 26,2.28.32; Hebr. 2,2). En un texto de Isaías se llega a hablar del "Libro del Señor" (34,16).

Por todo esto, la autoridad que poco a poco fue atribuida a esos escritos, no era una autoridad cualquiera, sino la autoridad del mismo Dios que, a través de esos escritos se revelaba al pueblo, con sus exigencias y promesas, pidiendo la fidelidad. Por eso los guardaban con tanta veneración. (Deut. 31,9-26; Jos. 24,26).

Esta fe en la autoridad divina de los escritos creció lentamente y sólo aparece bien clara y explícitamente en el tiempo del Nuevo Testamento. Jesús, por ejemplo, atribuyó a Dios ciertas frases del Antiguo Testamento que allí no estaban anotadas como dichas directamente por Dios (Mt. 15,4; 19,4). Eso es señal de que para El todo tenía la misma autoridad divina y era como si hubiera sido dicho directamente por Dios. Citando el salmo 109,1 Jesús dice que David habló "inspirado por Dios". La forma como Jesús comenta y corrige la ley antigua revela que El atribuía el Antiguo Testamento a Dios, de ahí su expresión "se dijo a sus antepasados" (Mt. 5,21-48).

Esa misma fe, de que todo el Antiguo Testamento es expresión de la voluntad de Dios, se encuentra presente en todo el resto del Nuevo Testamento. Esa era la mentalidad reinante en el tiempo en que Jesús vivía, tanto entre los judíos, como más tarde entre los cristianos. La autoridad divina del Antiguo Testamento era reconocida por todos, sin excepción.

Por eso en varias ocasiones Jesús recurre a las Escrituras para fundamentar en ellas su propia doctrina (Mt. 5,18; Mc. 12,26; Lc 4,21-24; Jn. 10,35). Valga por todos este texto: "Investiguen las Escrituras, ya que ustedes creen tener en ellas la vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí" (Jn. 5,39).

Finalmente, en uno de los últimos libros del Nuevo Testamento, en la segunda carta de San Pablo a Timoteo, aparece un elemento nuevo que completa esa larga evolución. En ella se afirma, por primera vez con toda claridad que "todos los textos de la Escritura están inspirados por Dios" (3,16).

Es la única vez que la Biblia se pronuncia formalmente sobre su inspiración divina. Anteriormente, ya se admitía la acción del Espíritu sobre el hablar: "Los hombres de Dios hablaron sus mensajes movidos por el Espíritu Santo" (2 Pe. 1,21). O lo que dice Jesús sobre David que "inspirado por Dios, llama al Cristo su Señor" (Mt. 22,43). Ahora, diciendo que el escrito es inspirado por Dios, la Biblia reconoce la autoridad divina y el origen divino de sí misma, no sólo en su contenido, sino también en cuanto al medio que comunica el contenido.

O sea, no es sólo el hombre el que escribe las cosas que Dios manda hacer o decir, ni es sólo el hombre el que escribe cosas que Dios manda a escribir, sino que es el propio Dios el que es considerado responsable por el acto de escribir. El pueblo como que fue subiendo la corriente del río y encontró a Dios en su fuente y origen.

Esta es la fe de la Iglesia, desde el comienzo hasta hoy. En el primer catecismo de los cristianos, la "Didajé", ya llama a las Escrituras "Palabra de Dios". El Concilio Vaticano II considera a la Biblia PALABRA DE DIOS porque ha sido "escrita por inspiración del Espíritu Santo" (DV 9). De modo que los autores sagrados "pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería" (DV 11).

EN QUE CONSISTE LA INSPIRACION DIVINA

Hemos llegado a la conclusión, junto con San Pablo, de que la Biblia está inspirada por Dios. Pero ¿qué es, en la mente del Nuevo Testamento, esa inspiración divina, esa acción del Espíritu Santo que influyó hasta en el acto de escribir? ¿Es apenas una nueva forma de afirmar la ya reconocida autoridad divina del contenido o se trata de algo más? ¿Por qué esa afirmación tan importante aparece sólo al final de la Biblia?

La respuesta se puede dividir en cuatro tiempos:

• EL FINAL EXPLICA EL COMIENZO:

Por la resurrección de Cristo, apareció, finalmente, la meta hacia la que todo caminaba. Cristo resucitado iluminó, de repente, todo el trazado del camino recorrido y reveló una dimensión nueva de El, que antes no era todavía percibida en todo su alcance. Cristo se convirtió así, en la llave de interpretación de la historia y de los acontecimientos vividos desde el comienzo hasta aquel momento (Lc. 24,25-27; Hech. 13,32-37).

• LA NUEVA VISION NACE DEL ESPIRITU:

Cristo resucitado se hacía presente entre los cristianos a través de la comunicación de su Espíritu (Hech. 2,33; 2 Cor. 3,17-18), haciendo pasar de la muerte a la vida. El morir al hombre viejo comenzó con Abraham y acabó por completarse en Cristo, muerto en la cruz. La acción renovadora del Espíritu que resucita comenzó con el pedido de Dios a Abraham de dejarlo todo, y acabó por completarse en la resurrección de Cristo. Abraham, sin saberlo, ya creía en la posibilidad de la resurrección (Hebr. 11,19). Los cristianos, a la luz nueva del Espíritu del Resucitado, descubrían el sentido nuevo y verdadero de todo cuanto había sucedido y estaba sucediendo en ellos: "Por el Espíritu que viene de Dios entendemos lo que Dios, en su bondad, nos concedió" (1 Cor. 2,12). Como Jesús lo prometió, el Espíritu estaba introduciendo a los cristianos en la comprensión total de la verdad (Jn. 16,13). Pero el que no poseía el don del Espíritu, no entendía nada, pues no era capaz

de mirar las cosas por el lado de dentro (1 Cor. 2,14); tenía un velo en el corazón, que le impedía ver el futuro, anunciado en el pasado (2 Cor. 3,12-18).

• TODO ESTABA SIENDO MOVIDO POR EL ESPIRITU HACIA CRISTO:

A la luz del Espíritu de Cristo resucitado quedó claro el objetivo de la letra y de la historia del Antiguo Testamento, pues en Cristo apareció el futuro. Todo aquello "aconteció" y "fue escrito" en vista de este futuro que ahora llegó (1 Cor. 10,6.11; Rom 15,4). El velo cayó, el sentido de la letra se abrió y el cristiano entonces reconoce que la letra habla de la vida en el Espíritu (2 Cor. 3,16). Quien lea la Biblia con esa mirada, da vida a la letra, pues es el Espíritu de Cristo en todas las cosas del pasado, estimulándolo todo, a fin de que los hombres pudiesen encontrar en Cristo su plenitud.

Esta es la relectura que los cristianos hacían del Antiguo Testamento. Ellos releían el pasado a la luz del presente.

• LLEVA HACIA CRISTO POR LA FUERZA DEL ESPIRITU QUE ACTUA EN LA VIDA

Dentro del contexto más amplio del Nuevo Testamento que acabamos de describir, la palabra "inspirar", o sea, "mover por el Espíritu", recibe una connotación cristiana de conducir hacia Cristo por la fuerza del Espíritu que actúa en la vida. Los cristianos descubrieron que el objetivo último de la Biblia era llevar a los hombres hacia Jesucristo, por la fuerza del Espíritu que actúa en ella. Describiendo el "objetivo" de la Biblia, descubrieron al mismo tiempo su "origen": el Espíritu de Dios.

Es esta mirada de fe la que hace que las Escrituras sean y ejerzan la función que tienen: conducir hacia Cristo por la fuerza del Espíritu. "Ellas hablan de mí", decía Jesús (Jn 5,39). Los libros de la Biblia nacieron de la preocupación de Dios de orientar a su pueblo hacia Cristo. Resucitando a Cristo y comunicando su Espíritu, Dios como que firmó los escritos, asumiendo así su responsabilidad y haciéndonos saber el por qué de ellos.

Con Cristo y por El, se arrancó el velo, se iluminó todo el camino recorrido, de modo que los cristianos se quedaron maravillados,

llenos de alegría y de gratitud (Fil. 4,4-7): ¡Todo había sido condescuido por el Padre hacia Cristo! A la luz de Cristo resucitado la Biblia reveló éste su sentido pleno. Este descubrimiento se realizó cuando la carta llegó a la casa del destinatario y éste reconoció la firma del autor y el objetivo de la carta.

4

TODO ESTA ORIENTADO POR DIOS HACIA CRISTO

La experiencia de Cristo resucitado llevó a los cristianos a relativizar el pasado. Este ahora sólo tenía valor y sentido en cuanto les ayudaba a descubrir y a vivir mejor la nueva presencia de Dios en Jesucristo, Emmanuel, esto es, "Dios con nosotros" (Mt. 1,23).

El contacto progresivo con la realidad, sin embargo, hizo que los cristianos alargasen ese descubrimiento de la acción inspiradora de Dios hacia Cristo en el Antiguo Testamento. Así llegaron a la conclusión de que no sólo el Antiguo Testamento, sino todo lo que existe está siendo orientado por Dios hacia Cristo.

El problema nació al ponerse en contacto con el mundo pagano. Por una intuición de la fe los cristianos percibieron el valor universal de Cristo para todos los hombres. Por ello en las comunidades cristianas se llegó a suprimir toda distinción entre judíos y paganos convertidos. Pero el problema estaba en que los paganos no tenían el Antiguo Testamento que les pudiera orientar hacia Cristo. La búsqueda de la solución a este problema les llevó a un alargamiento de la experiencia inicial.

San Pedro apoyándose en el hecho de la conversión del pagano Cornelio (Hech. 10,1-18), decidió admitir a paganos en el seguimiento de Jesús (Hech. 15,9-11). San Pablo dio un fundamento teórico a esta nueva actitud: "En Cristo fueron hechas todas las cosas... Todo está hecho por medio de El y para El. El existe antes que todas las cosas y todo se mantiene en El" (Col. 1,16-17). O sea que la orientación hacia Cristo no comenzó sólo con Abraham y el hebreo, sino mucho antes, desde el momento en que Dios creó el mundo.

"Hay un sólo Señor, Cristo Jesús, por quien existen todas las cosas" (1 Cor. 8,6). El "proyecto misterioso" de Dios, tomado desde siempre es "reunir en Cristo todas las cosas, tanto los seres celestiales como terrenales" (Ef. 1,10). Hablando a los paganos, Pablo decía: "Cristo vino como evangelizador de la paz; paz para ustedes que estaban lejos, paz para los judíos que estaban cerca. Por El, en efecto, llegamos al Padre, los dos pueblos, en un mismo Espíritu" (Ef. 2,17-18).

El mismo pensamiento está expresado en San Juan: "Por El se hizo todo y nada se hizo sin El" (Jn. 1,3). Esta es la base doctrinal para la abertura inmensa que se inició en el Concilio de Jerusalén. Bajo esta premisa comenzaron a encarar toda la realidad de la vida de los hombres, y les llevó a descubrir la misma inspiración o tendencia básica en todas las cosas. Lo que habían descubierto en el Antiguo Testamento, a la luz de la resurrección de Cristo, les abrió una nueva ventana sobre la realidad de la vida humana y les reveló ahí la existencia de una acción salvadora de Dios, presente en el mundo, desde la Creación. Así como Dios inspiró al pueblo hebreo, llevándolo a encontrar a Cristo, así también estaba El mismo inspirando toda la realidad, conduciéndola hacia Cristo. Esta era la Buena Noticia anunciada al mundo entero (Ef. 3,6; Col. 1,25-29). En todo y en todos actúa la inspiración del Espíritu Santo, estimulándolos a caminar hacia Cristo. El Padre llama a todos.

Esta abertura de Dios hacia todos los pueblos ya estaba insinuada en el Antiguo Testamento (Am. 9,7; Jonás; 2do. Isafas; Rut).

5

LA BIBLIA, CAMINO HACIA CRISTO

No basta con saber en general que en la vida y en la historia de cada hombre, grupo y nación está presente la inspiración de Dios. Es como saber en general que en el subsuelo de nuestro país existe oro. Lo importante es conocer dónde existe y cómo descubrirlo. ¿Cómo es que nuestras vidas y nuestra historia están siendo conducidas por Dios hacia Cristo? ¿Dónde encontrar las señales de su presencia y cuáles son esas señales? No es ello tarea fácil, en este mundo a veces tan oscuro y contradictorio.

Gracias a la experiencia y a la fidelidad del pueblo del Antiguo y del Nuevo Testamento y, sobre todo, gracias a la experiencia y fidelidad del propio Cristo, se abrió para nosotros una ventana que permite reconocer hoy, en nuestro antiguo testamento, esto es, en nuestra realidad, la misma presencia dinamizadora del Espíritu, la misma presencia escondida pero real de Jesucristo (Col 3,3). Sin la experiencia del pueblo de la Biblia, estaríamos todavía en la oscuridad, "intentando encontrar a Dios a tientas" (Hech. 17, 27). Sin la Biblia jamás hubiésemos tomado conciencia de la riqueza de esa dimensión divina de nuestra existencia. El pueblo de la Biblia es el lugar donde se dio el primer período revelador, que ahora se está propagando y comunicando. Fue allá donde la piedra cayó en el agua; los círculos por ella provocados en el lago de la humanidad tienden a tocar la realidad de la arena de nuestras costas.

Como en el Antiguo Testamento, así también en nuestra vida e historia; existe un trayecto de la inspiración divina y está actuando la acción del Espíritu, que tiende a recrear, hoy como ayer, al hombre viejo según la imagen del Hombre Nuevo, que es Cristo. Como en el Antiguo Testamento, esas experiencias y tentativas deben ser estimuladas y orientadas, para que pueda aparecer la flor, por ahora escondida en el capullo de nuestro caminar.

La experiencia descrita en la Biblia realizó la función de pedagogo, pues llevó a Cristo (Gál. 3,24). Y por eso mismo ella se constituyó en modelo y norma para nosotros (Rom 15,4; 1 Cor 10,6.11). Así como Cristo surgió del caminar histórico del pueblo hebreo, revelando en su actividad y su doctrina los verdaderos valores de su pueblo y denunciando la opresión que impedía el crecimiento de ese pueblo; así como, enseguida, este mismo Cristo comenzó a surgir en el caminar histórico de los griegos, mostrando su verdadero rostro a través del rostro y de la vida de los griegos (2 Cor. 3,18; 3,3; 4,6), así también tiene que nacer del caminar histórico de cada persona, de cada pueblo, de cada experiencia, movimiento o religión, de la humanidad toda, con un rostro propio e inconfundible, revelando y haciendo crecer los valores verdaderos, y denunciando y haciendo morir todos los desvíos. Este proceso está en camino. Este futuro está siendo engendrado. Y terminará cuando Cristo destruya todo el poder del mal. Entonces será "Dios todo en todos" (1 Cor. 15, 22-28).

Todos tenemos nuestro antiguo testamento en cuanto que estamos caminando la lenta, penosa y progresiva integración de nuestra vida y realidad en la vida y realidad de Cristo, pasando del "hombre viejo" al "hombre nuevo", haciendo así la unión de los dos Testamentos y la "relectura" de nuestro pasado.

6

EL PAPEL DE LA BIBLIA EN LA VIDA DE LOS HOMBRES

El único texto en el que se afirma claramente la inspiración divina de la Biblia describe con bastante precisión cuál es el objetivo de la misma Biblia: "Las Sagradas Escrituras te darán la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Todos los textos de la Escritura son inspirados por Dios y son útiles para enseñar, para rebatir, para corregir, para guiar en el bien. La Escritura hace perfecto al hombre de Dios y lo deja preparado para toda obra buena" (2 Tim. 3,15-17).

La acción inspiradora de Dios aparece acá como una acción direccional. La inspiración no se queda en el libro escrito, sino que le sobrepasa y llega a la vida de los hombres.

La Biblia no es simplemente un libro inspirado: es un libro inspirado para algo. Dios inspiró esas páginas para que nos enseñen, nos corrijan, nos guíen en el bien y nos preparen para toda obra buena, y así nos comuniquen sabiduría que lleva a la salvación. O sea, Dios inspiró la Biblia para que ella ejerza una inspiración en la vida. Sin la consideración de este objetivo no es posible comprender lo que es la inspiración bíblica, pues el objetivo debe entrar en la definición de las cosas que se quieren conocer.

La Biblia quiere comunicarnos la "sabiduría", que no consiste primariamente en saber algo, sino en saber hacer algo, en saber vivir la vida de acuerdo con el plan de Dios. Para conseguir este objetivo existe la Biblia y actúa en ella la fuerza inspiradora. Las consecuencias pastorales de esto son muy serias, pues un libro debe ser explicado e interpretado de acuerdo con su objetivo.

Los católicos, condicionados por la polémica protestante y por el choque con la ciencia de finales del siglo pasado, por mucho tiempo

hemos considerado la inspiración como una actividad divina que termina en el libro con su punto final y que tenía como objetivo único hacer de Dios el "autor" de la Biblia.

Los protestantes entienden por inspiración bíblica, la inspiración que Dios da al que lee la Biblia para entender el misterio de Cristo y su salvación. Es el lector el que, a la luz de la fe, recibe directamente la inspiración de Dios.

Nosotros, los católicos, insistíamos sólo en el fundamento objetivo e histórico de la fe de la Iglesia, cuyo portavoz autorizado es el magisterio; pero olvidábamos en gran parte el fundamento subjetivo, que son las personas que componen la Iglesia, que necesitan de una experiencia religiosa de Dios. Los protestantes, en cambio, insisten en la fe personal y en la experiencia religiosa de los fieles; pero no valorizan suficientemente el hecho de que esa fe personal es una fe participada de la comunidad mayor que es la Iglesia, en la cual el individuo encuentra la norma (canon) y de la cual recibe el enfoque acertado, garantizado por el magisterio.

Los católicos insistían en el origen de la Biblia, que es Dios, autor de la misma. Los protestantes insistían en el objetivo de la Biblia que es Dios, que salva a los hombres.

Los protestantes insistían en el objetivo de la inspiración, descuidando el origen que la garantiza. Los católicos insistían en el origen de la inspiración, descuidando el objetivo que la confirma. Los protestantes buscaban la salvación que viene de la Palabra; los católicos buscaban la seguridad doctrinal que viene de la misma Palabra. El católico, al hablar de inspiración, piensa en la inspiración de Dios el autor de la Biblia. El protestante piensa en la inspiración que sale de la Biblia y va hacia la vida. Al hablar, pues, de inspiración, parece que uno niega lo que otro afirma. Los dos sin embargo, miran la misma realidad desde dos ángulos distintos, absolutizando cada uno de su punto de vista, sin admitir la posición del otro. ¡Equivocación lamentable! La posición de cada uno tiene algo importante que enseñar al otro.

Hoy en día, como veremos en el capítulo siguiente, se está llegando a la síntesis de las dos posiciones. Y el fruto positivo de ello está a la vista.

Dice el Concilio "Los Libros Sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para la salvación nuestra" (DV 11). Esta es ciertamente la clave para entender el problema. Por no haberlo entendido antes con claridad la Iglesia ha tenido a lo largo de su historia muchos quebraderos de cabeza.

Ya hemos dedicado todo un capítulo a hablar de los géneros literarios. Con ello se nos habrán aclarado muchos posibles problemas. Ahora, después de entender a lo largo de este capítulo el objetivo de la Biblia, creo que podemos abordar este tema con claridad. Sabemos ya que Dios, con la Biblia, no pretendía enseñar matemáticas, astronomía, medicina, ni ningún tipo de cultura determinada, sino la ciencia de la salvación.

Todo lo que está en la Biblia está ahí como camino seguro, como "canon", que, siguiéndolo lleva con certeza a la resurrección. Ya sea el pesimismo del Eclesiastés, el moralismo exagerado de algunos pasajes del Eclesiástico o el pietismo de Tobías, todo ello es parte de ese camino bien humano que lleva a Cristo y puede volverse piedra en la construcción del futuro. No se trata de un camino rectilíneo. La realidad de la vida es tortuosa, pero lleva a Cristo. La Biblia enseña el camino humano, lleno de problemas, muy realistas, que lleva a Cristo resucitado.

Se podría comparar la Biblia con un gran mapa de carreteras. Lo importante en él es que las carreteras estén bien trazadas de forma que nos sirvan de guía para llegar al lugar deseado. Esto es lo importante: el objetivo del mapa. Pero a nadie le importan seriamente los colores adoptados por los autores del mapa para señalar, por ejemplo, los ríos en azul, las regiones bajas en verde y las carreteras en rojo o en negro según su importancia. No interesa tampoco demasiado la calidad del papel elegido. Todo ello es sólo un medio para comunicar el mensaje del mapa. Lo importante es saber interpretar rectamente sus señales y trazados para que nos puedan conducir con acierto. Sería un grave error querer interpretar el mapa como una fotografía o como un libro de lectura.

Así mismo, la Biblia es cierta y verdadera, no se equivoca ni miente en todo lo que ella cuenta respecto al camino que el pueblo siguió en dirección a Cristo y respecto al mensaje que nos da con relación a la dimensión "espiritual" de nuestra existencia. Lo importante es tener la mirada acertada respecto al objetivo de la Biblia, para saber entender el significado de sus señales y no ser engañados.

La Biblia inspira la vida, en el sentido de hacernos conscientes del llamado de Dios que hoy nos habla a nosotros: ella lleva a Dios. En eso ella es norma, porque ella misma es fruto de la inspiración divina: ella viene de Dios. Todo lo demás son medios para llevar a este fin. Y esos medios, por supuesto son discutibles.

4

El uso actual de la Biblia

Hemos mirado a la Biblia desde fuera y desde dentro, como libro humano y como libro divino. Ello quizás pudiera ser suficiente como introducción a la lectura personal de la Biblia. Pero hoy en día, gracias a Dios, nace con fuerza dentro de la Iglesia el hecho de las comunidades cristianas. Y ellas, a partir de la Biblia, bajo su luz y su fuerza, derraman a su vez una nueva luz sobre la misma Biblia. Bajo esta luz queremos enfocar el presente capítulo.

1

EL METODO DE LAS COMUNIDADES EN EL USO DE LA BIBLIA

• **EL PUEBLO DE LAS COMUNIDADES REDESCUBRE LA BIBLIA:**

Hasta poco antes del Concilio Vaticano II, la Biblia era casi exclusivamente el libro de los sacerdotes y los exégetas (estudiosos técnicos en asuntos bíblicos).

Desde el Concilio comenzó la devolución de la Biblia al pueblo. En su maravillosa "Constitución dogmática sobre la Divina Revelación", se dice que "los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura", pues "la Palabra de Dios tiene que estar disponible en todas las edades" (DV 22).

Al comienzo se situaba a la Biblia en el pasado, o sea, sólo en el contexto histórico y literario en el que nació. Con ello se hacía de la Biblia un libro "antiguo".

Pero una vez puesta la Biblia en manos del pueblo creyente, éste comienza pronto a ver en ella no sólo el relato de una historia del pasado, sino del espejo de su propia historia de hoy. Y mirándose en el espejo de la Biblia, el pueblo va descubriendo su propia cara de ser humano y su misión en medio del mundo, su identidad de Pueblo de Dios. Al descubrir en la Biblia el espejo de su vida, el pueblo de las comunidades consigue que la Biblia llegue a ocupar el lugar que ella quiso tener siempre en la vida y en la historia. La CARTA DE DIOS llega a la casa del destinatario. Así la Biblia queda situada en condiciones óptimas para producir frutos abundantes.

Pero el pueblo de las comunidades no sólo ha redescubierto la Biblia. Ahora la mira como algo propio, como "su libro", el libro del Pueblo de Dios, "escrito para nosotros". Nace así una visión diferente de la misma Biblia y de la vida, en cuyo centro aparece la presencia viva y vívida de la persona de Cristo y la fe en la acción del Espíritu Santo. Es una visión muy antigua la que está despertando ahora en el pueblo, pero que hace de la Biblia un libro "nuevo" y actual, motor de todo el proceso de renovación. A raíz de esta visión, las historias antiguas y extrañas de la Biblia se revisitan de una palpitante realidad y merecen ser estudiadas.

• **LEER LA BIBLIA EN LA VIDA**

Según esta visión, Biblia y vida están unidas. Cuando el pueblo de las comunidades abre la Biblia, quiere encontrar en ella las cosas de la vida, y en la vida quiere encontrar las cosas de la Biblia. Espontáneamente, utilizan la Biblia como una imagen, un símbolo, o un espejo de lo que hoy les está pasando a ellos.

El objetivo principal de la lectura de la Biblia hecha en las comunidades no es interpretar la misma Biblia, sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia. No es para saber lo que les sucedió a los otros, sino para saber, sobre todo, lo que Dios les está pidiendo a ellos. Se lee y se estudia la Biblia para poder conocer mejor la realidad presente y la llamada de Dios que en ella se esconden. Una vez descubierta la Biblia, la vida forma un dúo con ella, armonizándose en los hechos más corrientes. La Biblia ayuda a entender mejor la realidad, y la realidad ayuda a entender mejor el sentido de la Biblia. Para ellos es ya imposible separar las dos cosas.

El resultado de este rumiar constante de la Palabra de Dios es la pureza de su mirada, que consigue descubrir y revelar los signos de la presencia de Dios en las cosas más sencillas de la vida del pueblo.

Las comunidades creen firmemente que Dios les habla directamente a través de la Biblia. No es como si se leyera una carta dirigida a otros. Sienten que todo ello ha sido escrito para ellos mismos; sienten la Palabra de Dios como una presencia actual, como algo doméstico y propio. De ahí su gratitud, respeto y libertad interior ante la Biblia. Viven la gratitud de la Palabra de Dios que, muchas veces, además de los hijos, es la única riqueza que poseen en medio de su pobreza.

Esta preocupación de leer la Biblia en la vida no es muchas veces algo explícito. Es como el presupuesto de todo el uso que el pueblo hace de la Biblia. Es como la raíz de donde nace todo el resto.

● CON LA LUZ DE LA FE EN LOS OJOS

Para el pueblo creyente, la lectura de la Biblia es el ejercicio de su propia fe. Cuando las comunidades se reúnen para leer la Palabra de Dios, generalmente envuelven la lectura en oración. Hacen lectura orante...

En el fondo, la fe del pueblo en la Biblia, no es tener fe en un libro, sino tener fe en alguien que nos habla a través del libro. Lo que da sentido y vida al libro es precisamente esta fe en Cristo vivo, en la vida y en la comunidad.

Esta luz no puede apagarse. Porque si se llega a apagar, se oscurece también el texto de la Biblia, y la palabra escrita ya no sirve para nada. De ahí la necesidad de alimentar continuamente esta luz.

Esta luz no es privilegio de algunos expertos o de algunas personas más cultas. Es un don de Dios, concedido ante todo a la comunidad y, a través de la comunidad, a los individuos que pertenecen a ella. Por eso es tan conveniente el contexto comunitario para la lectura de la Biblia. Incluso la lectura individual no es ni puede ser una cuestión puramente privada: debe fortalecer y alimentar el compromiso con Dios y con los hermanos.

La Biblia, pues, hay que leerla en ambiente de oración y, a ser posible, en ambiente de oración comunitaria. Así el Espíritu Santo puede esclarecer su sentido y revelar a través de qué realidad nos está hablando el Señor.

En la Biblia hay que buscar el "sentido espiritual", del que ya hablaban los Santos Padres al comienzo del cristianismo. Sentido espiritual no quiere decir un sentido piadoso o fantástico, fruto del capricho de cada uno. Se trata del sentido dado por el Espíritu a su Iglesia. Quien vive en la comunidad, vive en contacto con Cristo vivo, resucitado, y de El recibe el don del Espíritu que nos quita el velo de los ojos para revelarnos el sentido que El quiere ofrecer a su pueblo a través de la Biblia. "Quien no tiene el Espíritu de Dios, no puede recibir los dones que vienen del mismo Espíritu. Ni siquiera puede entenderlos" (1 Cor. 2,14) y, por consiguiente, no puede descubrir el sentido espiritual (1 Cor 4,6).

● COMO FUERZA TRANSFORMADORA

El pueblo de las comunidades se toma en serio la Palabra de Dios. No lee solamente para entender, sino que también procura practicar la Palabra. Su lectura no es sólo "informativa": se dirige a la práctica, a la acción, a la transformación de las personas y de la sociedad. La lectura que hace de la Biblia revela muy concretamente el "anuncio" y la "denuncia" que llevan a la conversión.

El pueblo busca en la Biblia un sentido para vivir. ¡Y lo encuentra! Con la certeza, además, de que es Dios mismo el que les habla. Por eso tienen a veces el coraje de sufrir y luchar por defender este sentido que ellos mismos descubrieron para sus vidas. Su ánimo se alimenta en la fuente de la Palabra de Dios. La práctica concreta da vida nueva a la letra escrita; y la lectura de esta misma letra escrita de la Biblia lo anima y lo orienta en su lucha por la liberación de sus hermanos

Este modo de interpretar la Biblia restituye a la "inspiración" su verdadero sentido: no se trata únicamente de un libro de autoridad, inspirado por Dios y que exige obediencia, sino también un libro que nos trae la inspiración de Dios para nuestra vida; que nos trae su fuerza para orientar y transformar la existencia; la misma fuerza que Dios usó para sacar a su hijo Jesús de la muerte. Esta fuerza libera y hace resucitar porque ataca en su raíz el mal que vicia

las relaciones humanas, al transmitirnos una conciencia de hijos y de hermanos. La "exégesis espiritual" pretende acelerar el nacimiento de todo lo nuevo que hay en Cristo para la vida de los hombres. Pero, por supuesto este enfoque es conflictivo. Lleva a la cruz, pues hace aparecer la incidencia de la Palabra de Dios sobre la situación concreta de hoy que es política, social económica.

2

DIFICULTADES QUE TIENE EL PUEBLO AL USAR LA BIBLIA

Quizás haya parecido demasiado optimista lo dicho en los apartados anteriores. Pero ello ciertamente es una parte de la verdad, aunque no toda la verdad. El pueblo también se encuentra con hartos problemas al enfrentarse con la Biblia. Veamos algunos de ellos:

• LA BIBLIA ES ESPADA DE DOS FILOS:

¿Por qué será que, en algunos lugares, el uso de la Biblia hace que el pueblo despierte a una renovación, y en otros, sin embargo, produce el efecto contrario? No basta decir "Vamos a divulgar la Biblia, y la fuerza de la Palabra hará ella solita el resto".

Cuando el pueblo coge la Biblia en la mano se da un fenómeno extraño, casi incontrolable: o renace y empieza a sentirse libre o queda preso de la misma letra de la Biblia, en un biblismo sumamente conservador.

La Biblia o ayuda atropella; es liberadora o es opresora. No es neutral. Es como una espada de dos filos: corta siempre para bien o para mal. El texto es idéntico para todos, pero no es igual el resultado de su lectura. Pues es "espada de doble filo, que penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, sondeando los huesos y los tendones para probar los deseos y los pensamientos más íntimos" (Heb. 4,12). Ella muestra cuál es la calidad de la luz que está dentro de cada uno.

Donde el pueblo renace, se empieza a comprender la verdad que entraña la frase de Pablo: "Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad" (2 Cor. 3,17). Pero donde el pueblo pierde fuerza

y anda preso en las mallas de la Biblia, hay que sacar la misma conclusión de Pablo: "tienen un velo sobre los ojos" (2 Cor. 3,13.15) y, por eso, no entienden el destino de su vida y de la historia.

• VENCIDOS POR LA LETRA DE LA BIBLIA:

A veces, cuando el pueblo se reúne para reflexionar sobre la Biblia, sólo discuten la letra, y ahí se cierran y se pierden. Se cae en un literalismo que mistifica y absolutiza la letra al pie de la letra. Mata el espíritu, el sentido común y la creatividad. Quedan vencidos por la letra de la Biblia, pero no quedan convencidos por su mensaje. Se convierten en esclavos de la Biblia, oprimidos por ella y la Palabra de Dios no les aporta ninguna liberación.

En los sitios, sobre todo, donde los católicos tienen que convivir con ciertos grupos evangélicos o con mormones y testigos de Jehová, la confusión en torno a la letra llega hasta los últimos extremos. Los otros nos acusan de no observar la Biblia por el hecho de tomar trago, bailar, comer chanco y sangre o no observar el sábado. Ciertamente la letra de la Biblia afirma esas cosas. Los católicos muchas veces no saben que responder y empieza la confusión y la angustia. Aunque, en ciertos casos, el sentido común les dice que esas conclusiones no pueden ser voluntad de Dios.

Hay que desarrollar una conveniente pedagogía para ayudar al pueblo a corregir esta visión estrecha y deficiente de la Biblia, sin destruir en él la inmensa fe que tiene en la Palabra de Dios. Hay que realizar serios esfuerzos para que los resultados de la exégesis moderna en torno al sentido literal de la Biblia se pongan, realmente, al servicio del pueblo y lo ayuden a liberarse de esta visión casi asfixiante de la letra de la Biblia, que les asedia por doquier.

• SUBJETIVISMO EN LA INTERPRETACION:

Por un lado están las explosiones descontroladas del pentecostalismo que estallan en todos los rincones; el resurgimiento de los movimientos carismáticos, que apelan mucho más al sentimiento religioso del pueblo que a la razón crítica y prescinden con frecuencia de toda norma y autoridad, apelando a la libertad del Espíritu.

Pero la interpretación bíblica de las comunidades cristianas también está en peligro continuo de subjetivismo, ya que con mucha frecuencia le falta la ayuda de la interpretación exegética. La interpretación popular y la exegética deberían ser como los dos rieles que conducen al tren a su destino; pero cuando los dos rieles se separan, el tren se descarrilla y ya no puede andar más.

• EL PROBLEMA DEL LENGUAJE:

El problema del lenguaje es mucho más serio de lo que pensamos. El lenguaje puede ser un medio de comunicación y un interruptor de comunicación. Las palabras son como las plantas que crecen después de haber brotado de la semilla de café, aunque sembramos en ellas toneladas de semillas de café. Así también, cierto tipo de lenguaje, por mucho que lo sembramos en el pueblo no produce; en su tierra no germina ese tipo de semilla.

Es necesaria una larga convivencia con el pueblo para poder conocer su tierra humana, de modo que podamos saber si la semilla de nuestro lenguaje puede producir fruto en ella. Jesús convivió treinta años en Nazaret para hablar sólo tres. Y bastaron tres años para morir.

Es urgente escuchar e intentar captar la forma de expresión del pueblo, cómo verbaliza él las cosas de la fe. Probablemente vamos a redescubrir de una forma nueva las cosas viejas que creíamos conocer ya. Resulta así que los "ignorantes" no lo eran tanto, ni los "sabios" tampoco. La interpretación bíblica no es una carretera con sentido único que corre desde los agentes de pastoral hacia el pueblo. Es una carretera con doble dirección. Si no existe esta doble dirección, es señal de que algo muy serio está fallando.

El campesino, el indígena y el pueblo en general son intuitivos, concretos y coloristas. En su tierra no germinan las ideas abstractas, deducidas unas de otras a modo de silogismos. Ellos piensan en círculos concéntricos a partir de núcleos intuitivos básicos; pero se pierden en raciocinios ideológicos deductivos, hechos a modo de cadena, en la que no se puede perder ningún eslabón intermedio. Pues bien, la Biblia precisamente, en casi su totalidad, está escrita según el mecanismo del pensamiento popular. Son los "intelectuales" los que complican su entendimiento. Es muy urgente que aumente el número de exégetas que unan ciencia bíblica y sabiduría popular. En esto Carlos Mesters es maestro.

Se han de procurar también traducciones de la Biblia que sean fieles al lenguaje del pueblo sencillo y humilde. Sólo así, además, se puede ser fiel al estilo original de la Biblia. Es doloroso constatar que hay ediciones de la Biblia que al pueblo sólo le sirven para aumentar sus complejos de ignorancia y de dependencia.

3

LAS TRES FUERZAS QUE HACEN QUE LA BIBLIA SEA PARA NOSOTROS PALABRA DE DIOS

Para usar bien la Biblia no basta solamente el estudio del texto. Son tres las fuerzas que hay que unir para que la Biblia llegue a ser para nosotros Palabra de Dios: la fuerza de la realidad de la vida, la fuerza de la fe de la comunidad y la fuerza de la ciencia bíblica actual (exégesis). Vida, ciencia y fe; pueblo, exégesis e Iglesia. Tres fuerzas en continua tensión, cada una de las cuales da su contribución al uso correcto de la Biblia en la Iglesia. No se trata sólo de ideas, sino de verdaderas fuerzas históricas.

• LA REALIDAD DE LA VIDA (el pre-texto):

Se trata de la realidad que nos ha tocado vivir y que nos cuestiona: de la situación religiosa, familiar, cultural, social, económica, política. Se trata de nuestro pueblo, tal y como es. Todo ello forma el "pre-texto", es decir, todo lo que pre-existe en nosotros, incluso antes de entrar en contacto con el texto, y que nos lleva a buscar dentro del texto de la Biblia un sentido para la vida.

Dios nos habla desde la realidad de la vida y de la historia, y desde esta realidad, hambrienta de justicia y fraternidad, nos empuja a buscar en la Biblia luz que le dé sentido y fuerza para enfrentarla y transformarla.

La Biblia fue escrita para ayudarnos a entender mejor el sentido de la vida y percibir la presencia de la Palabra de Dios dentro de nuestra realidad.

Al hablar de la realidad de la vida no nos referimos solamente a la realidad particular de cada persona, sino a la de todo el mundo, especialmente a la realidad de los pobres. El lugar donde Dios quiere que esté la Biblia es junto al pueblo oprimido, el de los "pequeños", aunque abierta a todos. A la Biblia hay que leerla desde los pobres, sea quien sea quien la lea. Este es el lugar teológico de interpretación. En caso contrario, desvirtuamos su sentido, como veremos más adelante.

Antes la Biblia estaba junto a los que enseñan, mandan y pagan, y así los confirmaba en el saber con que enseñaban, en el poder con que mandaban y en la posesión del dinero con que pagaban. Ahora la Biblia está entrando en la vida de los que son enseñados, mandados y pagados, y éstos están descubriendo que no es la Biblia la que confirma a los otros en el saber, poder y riqueza con los que controlan la vida del pueblo. Ellos leen la Biblia con la mirada del oprimido que sufre en el "cautiverio" y que lucha para liberarse. En su interpretación, la Biblia cambió de lugar y quedó del lado de los oprimidos.

La gran noticia de nuestro tiempo es que el pueblo está aprendiendo a mirar la vida con la Biblia en los ojos y a mirar la Biblia con la vida en los ojos. Este fue motivo de gozo muy especial para Jesús: ¡Los pequeños entienden el mensaje! (Mt. 11,25-26).

● **LA FE DE LA COMUNIDAD (el con-texto):**

Ya hemos hablado algo de este tema, al referimos a la luz de la fe y al "sentido espiritual". Nos referimos a esa visión propia con la que los cristianos se acercan a la Biblia buscando en ella un diálogo directo con Dios; a esa fe de la comunidad que recibe y lee la Biblia como libro propio y que funciona como "contexto" en la lectura del texto. Se trata del Espíritu de Dios, que quita el velo de los ojos, dándole vida a la letra escrita y, a través de ella, un sentido nuevo a su pueblo.

Este punto es básico. Es como la caja de resonancia de una guitarra; sin ella las cuerdas de las palabras bíblicas no producen la música de Dios en el corazón del lector.

La Biblia nació dentro de una comunidad de fe y sólo con la mirada de fe de una comunidad puede ser captado y entendido plena-

mente su mensaje. Incluso al leer la Biblia uno solo se debe tener presente que se está leyendo el libro de la comunidad. La Biblia debe ser interpretada, pues, de acuerdo con el sentido que le da la comunidad de comunidades que es la Iglesia.

El fin de la lectura y el estudio de la Biblia no puede ser otro que descubrir la Palabra viva de Dios dentro de cada uno de nosotros y dentro de nuestra comunidad y de nuestro pueblo. Y ello sólo se consigue por medio de la acción del Espíritu Santo. El Espíritu de Jesús debe tener la oportunidad de hablarnos cuando vemos la Biblia. Por eso, además del estudio y del intercambio de ideas y de experiencias, debe haber momentos de silencio y de oración, de canto y de celebración, de penitencia y de propósitos.

● **EL ESTUDIO DE LA BIBLIA EN SI (el texto):**

Hablamos de ello en el capítulo segundo, al tratar de los géneros literarios. La Biblia se debe estudiar con seriedad. Su interpretación no puede quedar a merced del capricho de cada uno, pues es mucho lo que esperamos de ella: nada menos que conocer a Dios y su voluntad sobre nosotros. ¡Esto es muy serio!

Cuando uno conversa con una persona debe tomar sus palabras en el sentido que son tomadas por él. Yo no puedo colocar mis ideas dentro de las palabras del otro, cambiándole así su significado. De igual modo, no podemos sacar del texto bíblico ningún sentido distinto al que está en el mismo texto.

El pueblo de las comunidades está avanzando vigorosamente en su método de interpretación bíblica. Las ciencias bíblicas también avanzan a grandes pasos. Ya hemos dicho que es necesario que los dos rieles vayan paralelos en la misma dirección. El método de la exégesis moderna tiene que ayudar a completar el método del pueblo; tiene que ponerse a su servicio. No bastan la experiencia y la fe ciegas; hay que organizarlas con la razón.

Los anteojos no hacen la competencia a los ojos, sino que colaboran con ellos para que la visión de los ojos sea la mejor posible. Los anteojos están al servicio de los ojos. La ciencia ayuda a conservar mejor la visión. Por ejemplo, ella puede operar de cataratas, enfermedad muy frecuente hoy, y liberar así a los ojos de los prejuicios ideológicos que, como membranas, ciegan a los ojos.

El estudio de la exégesis moderna ayuda a los ojos de la fe de manera muy útil y, a veces, decisiva.

Esto no quiere decir que el pueblo tenga que meterse a hacer estudios largos y complicados de la Biblia. Pero sí hemos de tener siempre la precaución de entender lo más fielmente posible lo que quiere decir Dios a través de cada pasaje bíblico. Para ello hay que usar con honradez no sólo la inteligencia, sino también el corazón y la imaginación. Preguntarse siempre quién habla y a quién, qué está queriendo decir y por qué; qué género literario está usando para ello. Muy útil será también conocer la época histórica en que se escribió cada libro de la Biblia, qué problemas, costumbres y creencias había en ese momento.

Para comenzar a entrar en el estudio de la Biblia están al alcance de todos en las Biblias católicas las introducciones de cada libro, las notas al pie de página, las referencias a otros textos bíblicos, los mapas y los vocabularios o índices. Si nunca usamos estas ayudas básicas, señal de que nos interesa poco conocer el sentido original de cada texto.

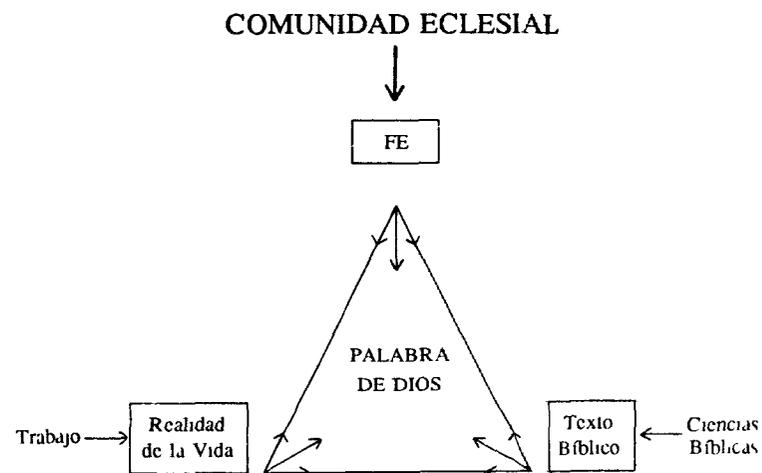
Pero para seguir profundizando en el mensaje de la Biblia es necesario acercarse cada vez con más insistencia a libros y a cursos adaptados al caminar de cada uno. Y ello no se consigue sin el debido asesoramiento.

• EL NUDO DEL PROBLEMA:

Cuando falta una de las tres fuerzas, la interpretación bíblica puede ser falsa o al menos incompleta. La única forma para conocer el mensaje divino bíblico es leyendo e interpretando el texto a partir del pre-texto de la realidad y dentro del con-texto de la fe de la comunidad.

Sería algo así como una guitarra. El texto son las cuerdas; el con-texto la caja de resonancia; el guitarrista y el ambiente de la fiesta forman el pretexto. La única finalidad de las cuerdas es producir música; el único fin del texto bíblico es ofrecernos la Palabra de Dios. Pero sin guitarrista ni público y sin la caja de resonancia, lo que sobra son las cuerdas -los textos-, que no pueden producir música por sí solas.

Podríamos representar también el problema en forma de un triángulo. En un ángulo estaría la realidad de la vida, en el otro la fe y en el tercero el texto de la Biblia. Cada ángulo tiene una visión completa de todo el campo interno del triángulo; y las líneas que forman cada ángulo son parte de los otros dos ángulos, de forma que no se puede prescindir de ninguna de ellas sin destruir el triángulo. Pues bien la Palabra de Dios está dentro del espacio interior delimitado por el triángulo. Si falta uno de los ángulos corremos el riesgo de que se nos escape el verdadero sentido del mensaje divino de la Biblia, como veremos en el apartado siguiente. Estas tres fuerzas tienen unos ayudantes, que tenemos que saber cultivar: son las ciencias sociales, la comunidad eclesial y las ciencias bíblicas.



Interpretar la Palabra de Dios no depende sólo de la exégesis, de la competencia científica del exégeta; ni solamente de la fe; ni sólo de la vida o de una convivencia más intensa con el pueblo. Depende de la integración de las tres fuerzas: de la integración de la exégesis y de la fe, puestas ambas al servicio de la vida, esa vida que Dios ha creado y ha salvado en Jesucristo. No es posible separar estas tres fuerzas sin desvirtuar el uso correcto de la Biblia y sin impedir la manifestación de la fuerza liberadora de la Palabra de Dios. Sin el horizonte del Espíritu y sin el horizonte de la realidad de la vida del pueblo, el texto de la Biblia es letra muerta en el papel.

**Para uso interno en la catequesis
de la Parroquia San Miguel Arcángel.
Totonicapán, Mayo de 1995**

Cuando el pueblo lee la Biblia en un ambiente cerrado que no deja entrar el sol de la realidad, cae en el peligro de una interpretación alienante y espiritualista. En este caso el texto bíblico es absolutizado y mistificado, de forma que cada vez que confirman más en su lectura alienada y alejada de la realidad de la vida. Se encierran en los límites estrechos de su grupo, metiéndose en el callejón sin salida de querer transformar sólo la vida del grupo, sin levantar la mirada más allá de esos límites hacia una comunidad humana mayor. Una comunidad de este tipo no es peligrosa para el sistema antievangélico que rige el mundo y la vida de los hombres; puede incluso favorecerlo y confirmarlo. De hecho, no llegan a injertar el Evangelio en el tronco de la vida humana, sino, a lo más en la punta de una ramita periférica.

Cuando el exégeta estudia la Biblia con un conocimiento serio del texto, pero sin conocer la realidad de la vida del pueblo de hoy, corre el peligro de explicar la Biblia de acuerdo con el sistema que hoy oprime al pueblo por el saber, por el poder y por el capital. Y así, inclusive sin quererlo, hará que la Biblia siga siendo manipulada como apoyo de los que enseñan, mandan y pagan y como droga alienante para los oprimidos por ellos.

CUANDO FALTA LA VIVENCIA COMUNITARIA DE LA FE

El contexto de la comunidad viva no es otra cosa, según San Pablo, que "la carta de Cristo..., escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios Vivo" (2 Cor 3,3) Sin esta carta viva, no puede haber luz para iluminar la carta escrita y descubrir el sentido que guarda para nosotros. Sin el contexto vivo, la letra está sobrando. Para la interpretación de la Biblia es esencial la mirada de la fe nacida del Espíritu, el inspirador del texto. Sin el ambiente de fe, sólo quedan dos palos secos y sin vida: la realidad y el texto.

Cuando falta el contexto de la fe comunitaria se pierde la sensibilidad para captar la presencia y el mensaje de Dios. Y todo queda reducido al tamaño microscópico de nuestros propios proyectos de acción de cara a la realidad. De esta cortedad de miras nace el uso ideológico y tendencioso de la Biblia: reducen su sentido al tamaño de sus propios pensamientos.

Los que sólo pretenden cambiar la realidad, sin prestar la suficiente atención a la formación de la comunidad de fe, a la larga están imposibilitando la misma transformación de la realidad. La comunidad no es un mero instrumento; es también la anticipación de la fiesta final, cuando la resurrección esté presente en la vida.

La Comunidad de comunidades, que es la Iglesia, es la que a la luz de la fe en Cristo, su Cabeza, da el criterio acertado de la interpretación bíblica. Si falta esta sensibilidad eclesial fácilmente cada persona o cada grupo le hacen decir al texto lo que ellos necesitan que diga para su programa.

BIBLIOGRAFIA

- Carlos Mesters, Por tras das Palavras, Vozes, Petrópolis 1984
 - Carlos Mesters, Flor sin defensa, CLAR, Bogotá 1985
 - Gerhard Lohfink, Ahora entiendo la Biblia, Paulinas, Madrid 1982
-